

Foráneos y meridianos en el Centro Histórico de Mérida

Viejos y nuevos procesos más allá del ruido y el silencio

José Humberto Fuentes Gómez*
Diana María Magnolia Rosado Lugo**

Resumen. Desde los últimos veinte años se observa una tendencia creciente de compra venta de casas antiguas del Centro Histórico de Mérida, en su mayoría adquiridas por foráneos y extranjeros. Esto ha sido calificado por algunas personas e instituciones como un buen ejemplo de revitalización, repoblamiento y recuperación de una zona que desde hace más de cuarenta años se encuentra en proceso de abandono, despoblamiento y destrucción. Más allá de la restauración física se presentan nuevos problemas entre la convivencia de extranjeros y locales que residen ahí. El objetivo es analizar dicha problemática manifestada de manera más aguda en la prensa yucateca y regional a principios de 2017, cuando por segunda vez Mérida recibió el nombramiento de Capital Americana de la Cultura.

Palabras clave: Centro Histórico de Mérida, extranjeros, locales, convivencia, vecinos.

* Profesor investigador, coordinador de la Red Nacional de Investigación Urbana. Correo-e: fgomez@correo.uady.mx

** Profesora investigadora, miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana. Correo-e: magnolia_rosado@hotmail.com

Strangers and Locals in the Historic Center of Merida

Old and new cases beyond noise and silence

Abstract. Over the past 20 years a growing trend has been observed in the buying and selling of old houses in the Historic Center of Merida, for the most part acquired by non-locals and foreigners. This has been described by some people and institutions as a good example of the revitalization, repopulation and recovery of a zone that for more than 40 years has existed in a state of abandonment, depopulation and collapse. Beyond a physical restoration, other problems have arisen in the relationship between foreigners and the locals who reside there. The aim of this study is to analyze this very problematic, which manifested most acutely in the Yucatan and regional press early in 2018, when —for the second time— Merida received the designation of the American Capital of Culture.

Keywords: Historic Center of Merida, foreigners, locals, coexistence, neighbors.

Introducción

Para la ciudad de Mérida, el 2017 inició con un panorama optimista: las campañas y acciones municipales y estatales que buscaban posicionarla como ciudad segura, atractiva, competitiva, bien comunicada, con amplia oferta cultural y un legado urbano arquitectónico, rendían ya sus frutos. Varios indicadores daban cuenta de esos resultados: se le reconoció como la ciudad mexicana con mejor calidad de vida por tercera ocasión y la más segura de acuerdo con el periódico español *El País*; su gastronomía destacaba en revistas especializadas de todo el mundo como una de las más apetecibles; sus cenotes fueron *trending topic* en redes sociales, sus haciendas restauradas y las zonas arqueológicas cercanas mostraron un aumento de turistas nacionales y extranjeros. Se clasifica entre las tres mejores ciudades mexicanas para vivir por Forbes y es considerada la mejor de todo el continente americano para el retiro según CNN Money motivó la creciente llegada de *baby boomers* de Estados Unidos y Canadá —tanto en los cotos campestres de la periferia norteña como en las restauradas casonas del Centro Histórico de Mérida (CHM)—, lo cual reactivó la economía.

En este contexto, el 6 enero de 2017 comenzaron las festividades del 475 aniversario de la fundación de Mérida con numerosos eventos durante todo el mes, unido al programa anual de la Capital Americana de la Cultura, nombramiento que por segunda ocasión recibió la ciudad. Por tanto, era difícil imaginar que emergiera uno de sus problemas latentes, omitido por la población e ignorado por las autoridades: las consecuencias de los cambios y de las transformaciones propiciados de la ocupación por nuevos vecinos de las antiguas viviendas del Centro Histórico, ubicadas en calles que el Ayuntamiento presumía como ejemplo exitoso de recuperación de dicha zona.

El objetivo del presente trabajo es analizar esta problemática, que durante enero y abril de 2017 constituyó el tema central en la prensa yucateca y alimentó el debate entre opiniones divergentes: meridianos y extranjeros asentados en el CHM lo consideran espacio idóneo para vivir por su legado arquitectónico y por su oferta cultural, además defienden la tranquilidad y el sosiego; varios meridianos (jóvenes, reporteros y académicos) apoyan la idea de la zona como un espacio plural, diverso y tolerante que, aparte de alojar a expatriados extranjeros en casas restauradas, dé cabida a vivienda de clase media y popular y tenga usos comerciales y de servicios.

Transformación de funciones, pobladores y representaciones sociales del CHM

Hasta 1981, el término Centro Histórico de Mérida (CHM) no formaba parte del léxico de las autoridades relacionadas con la gestión de la ciudad, ni de los académicos, ni de sus ciudadanos. La compleja realidad a la que se hará referencia posteriormente estaba ausente de la agenda política, la investigación urbana y las preocupaciones de sus habitantes. El 18 de octubre de 1982 el presidente José López Portillo emitió el decreto para crear una «Zona de monumentos históricos en la ciudad de Mérida, Yucatán», el cual sentó las bases legales para las subsiguientes políticas municipales de conservación del CHM. El propósito era evitar cualquier «lesión a la armonía urbana de Mérida». Se estableció el área del CHM, se delimitaron sus linderos y se determinó que 3 mil 906 edificios públicos y privados, reconocidos por su valor histórico, recibirían protección del gobierno. Asimismo, se incluyó una

relación de todos los predios de cuya vigilancia se encargaría el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Canto, s/f).

Lo que actualmente se denomina CHM corresponde a la traza urbana de los siglos del periodo colonial, el México independiente y el porfiriato. Hasta principios del siglo XX, durante la bonanza henequenera, el CHM coincidía con la mayor parte de la ciudad. Se trata de un área, extensa, heterogénea y compleja, compuesta por un núcleo central con la Plaza de Armas, los centros de los barrios —delimitados desde 1542— y las zonas de crecimiento que los rodean. Los barrios aludidos son seis: Santa Lucía, en dirección norte, colinda con el núcleo central; San Juan, en dirección sur; Mejorada, al oriente; Santiago, al poniente; Santa Ana, al norte; y San Sebastián, al sur-poniente. Forman parte también del CHM los ambientes residenciales de fines del siglo XIX y principios del XX: la calle 59, el Paseo de Montejo, el Parque de la Paz, el Parque del Centenario y la ex Penitenciaría Juárez (Peraza, 1997). De acuerdo con la Declaratoria de la Zona de Monumentos Históricos de Mérida de 1982, el CHM comprende una superficie de 8 mil 795 km², formada por 659 manzanas con 3 mil 096 edificios con valor histórico (Peraza, 1997), de éstos 572 edificios son patrimonio de la nación.

Por su extensión territorial, el CHM se considera el más grande de Latinoamérica; aunque la Oficina de Gestión del Patronato del Centro Histórico de Mérida difiere sobre el número determinado de manzanas en el decreto. El director de esa oficina indicó que al cotejar el plano de manera física observó que abarca 455 manzanas, es decir, 204 menos, y que se desconocen los motivos del decreto de 1982 que señala 659 (Alpuche, 2013). En adición, la delimitación actual de la zona de conservación histórica no sigue consciente y consecuentemente una zona que corresponda a una

determinada etapa histórica; por tanto, resulta complejo el análisis de sus intersecciones espacio temporales para formular acciones concretas de preservación. Esto da lugar a los denominados «criterios» utilizados para determinar qué y cómo se conserva y restaura cada inmueble (Espadas, 1993).

Más allá de los decretos es esencial reconocer la importancia que a lo largo de la existencia de la ciudad ha tenido y mantiene dicho centro. Eulalia Ribera Carbó (2007) advierte que en la tradición urbanística mexicana el Centro Histórico es referente obligado de la ciudad, expresa «la síntesis de lo urbano» que se mantiene en el imaginario colectivo de pobladores y visitantes por su valor histórico, cultural y simbólico. Su condición de centralidad lo convierten en punto focal de la ciudad y la suma de tiempo pasado le otorga su valor histórico. Esa doble cualidad de espacialidad y temporalidad lo hacen lugar de encuentro de una población que vive en espacios que lo superan (transterritorialidad) y es el ámbito donde convergen diversas sociedades de distintos tiempos y momentos históricos (transtemporalidad) (Carrión, 2005). La transterritorialidad enunciada por Fernando Carrión se refiere a que los centros históricos latinoamericanos se encuentran en un espacio fragmentado. Para quienes viven en ellos las transformaciones en el espacio y su manejo como lugares turísticos, comerciales o de nuevos grupos socioeconómicos, hace que las dinámicas socioespaciales y los fenómenos socioculturales estén en continua transformación.

La globalización afecta a los centros y son sus moradores y usuarios quienes más la perciben. El CHM constituye un espacio particular por la cantidad de soportes materiales que aloja, las funciones que cumple al ser sede de gran parte de los desplazamientos de los pobladores, el nivel socioeconómico de la mayoría de las familias que lo ocupan y, en fin, por su historia y las representaciones sociales e imaginarios que le han sido

asociados. Su atractivo radica en que es sede de los soportes para actividades de intercambio, distribución, gestión, transmisión de información, entretenimiento y otras afines. Su equipamiento tiene una escala de influencia urbana y se expresa en los ámbitos estatal y regional. Concentra la mayor cantidad de establecimientos del subsistema de administración y servicios públicos de carácter federal, municipal, estatal y paraestatal; así como los servicios profesionales privados (Fuentes, 2005). Aloja a gran parte de la infraestructura turística, los edificios con arquitectura monumental, imagen urbana con rasgos de la Colonia y el siglo XIX y los lugares más pintorescos de la ciudad, buscados por los turistas. Sin afán de estudiar el proceso histórico que dio lugar a la construcción material y social del CHM es pertinente revisar algunos de los cambios y permanencias ocurridos en él a finales del siglo XIX.

Desde las primeras décadas del aludido siglo la economía yucateca, basada en los episodios de auge y crisis del henequén, el crecimiento demográfico y los cambios socioculturales en los estilos de vida dejaron su impronta en la porción central de la ciudad. Así, con la construcción del Paseo de Montejo (1888-1906) las familias más pudientes del centro se mudaron a esa avenida o a sus colonias vecinas. El centro mantenía su función como sede de la mayoría de usos y funciones, incluidas las de vivienda, originalmente el Paseo de Montejo no incluyó servicios, pero la tendencia inexorable hacia la transformación del CHM había iniciado. El abandono de las viviendas de las familias acaudaladas condujo a un lento y continuo proceso de fragmentación social que afecta hasta la actualidad al CHM y a toda la ciudad.

La transformación del CHM se manifestó de modo más agudo a partir de 1950 a causa del crecimiento demográfico, la rápida terciarización de la

economía urbana, la ausencia de normatividad urbana y el nulo aprecio a las casas de arquitectura porfiriana y de comienzos del siglo XX por sus propietarios y autoridades municipales. La destrucción de inmuebles de notable valor histórico se presentó incluso en el entorno de la Plaza de Armas. En 1978, el edificio conocido como el Olimpo, con sus imponentes portales neoclásicos, fue arrasado en su totalidad a pesar de ubicarse junto al Palacio del Ayuntamiento. Algo semejante ocurrió con la casona del hacendado Sixto García, localizada a cien metros de la Plaza Grande, para construir un enorme estacionamiento. Mansiones del Paseo de Montejo tuvieron el mismo fin y en su lugar se levantaron edificios de arquitectura modernista (Ramírez, 1993).

El abandono de viviendas propició la alteración y el derrumbe de numerosos edificios antiguos con el fin de adecuarlos a nuevos usos: comercios, bodegas, establecimientos turísticos, oficinas, estacionamientos, etcétera. Ello generó un círculo vicioso, los nuevos usos producían impactos negativos: incremento del tránsito vehicular, ruido, contaminación y basura, lo que afectó a los vecinos. Aquellos que podían evitar estos problemas se trasladaron a nuevas zonas habitacionales menos congestionadas, vendieron o rentaron sus propiedades, lo que condujo al abandono y al posterior deterioro de manzanas completas. La autosegregación de las familias de clase media alta y alta hacia la porción norteña de la ciudad aumentó la proporción de sectores con ingresos más bajos en el CHM.

De complementaria manera, debido a su extensión y desarrollo no es un espacio uniforme, por ende, su problemática no se presenta en la misma magnitud. El plano de diagnóstico de usos del suelo permite apreciar que la zona con menor uso habitacional —incluso desierta— se localiza en los cuatro cuarteles centrales, envolviendo un área considerable que

rodea la Plaza Grande y se extiende hacia el sur-oriente, junto al área de mercados y comercios de los sectores más populares. Al borde de dicha área existe un uso predominantemente habitacional en los barrios periféricos, que se caracteriza por contar con significativas áreas arboladas en los centros de sus manzanas (Ballina, 2007). Las viviendas del periodo posrevolucionario —con notable deterioro y alteraciones— predominan en Santa Ana, Mejorada, San Cristóbal, San Sebastián y Santiago. La función habitacional en estos espacios se ha reducido de manera drástica, sus pobladores son ancianos, hay mínima presencia de familias jóvenes y se observa reducida población infantil en sus parques y jardines. El aumento del comercio y la administración contribuyeron al abandono y deterioro del CHM. Entre 1988 y 1996 los establecimientos comerciales aumentaron en 500 por ciento en toda la ciudad, y casi 50 por ciento se instaló en el CHM. La concentración de mercados respecto al conjunto de la ciudad subrayaba la tendencia centralizadora (Peraza, 1997).

En las últimas tres décadas se plantearon varias propuestas gubernamentales y ciudadanas para detener la destrucción y abandono de un centro en permanente conflicto, pero fueron rechazadas por distintos grupos sociales. Luis Ramírez (2014) describe y analiza tres iniciativas para modificar la grave situación del CHM:

1. En 1979 el alcalde priista Gaspar Gómez Chacón, con una perspectiva urbana integral, enfocó su principal preocupación en la conservación de los monumentos históricos (aún se evocaba la destrucción del Olimpo). La propuesta alarmó a los comerciantes de la Cámara de Comercio de Mérida quienes vieron la declaración patrimonial como un obstáculo que causaría la pérdida de valor de sus inmuebles al impedir modificarlos, reformarlos o derrumbarlos para construir edificios comerciales

funcionalistas. Se opusieron rotundamente a ella, presionaron al gobernador, quien pidió a la Comuna cancelar el plan.

2. La Comuna identificó como principal problema en 1984 el tránsito vehicular, propuso el cierre de 76 manzanas (184 hectáreas), abrir gran número de calles peatonales, establecer estacionamientos periféricos y corredores y construir varias arterias de tránsito vehicular lento. Igualmente fue rechazada por los comerciantes formales (temían reducir sus ventas) y también por los transportistas urbanos de dos poderosas corporaciones: la Unión de Camioneros de Yucatán y la Alianza de Camioneros de Yucatán, cuyos vehículos pasaban por el centro, donde tenían sus paraderos. Ante esta presión el plan fue detenido por el gobernador (Ramírez, 2014).

3. En 1993 la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) elaboraron una iniciativa que incluía un plan parcial para mantener el carácter multifuncional del CHM, crear núcleos de apoyo a la vivienda, eliminar bodegas, gasolineras y talleres, desarrollar parques en terrenos baldíos, tener un transporte colectivo más eficiente, fomentar el uso de la bicicleta, suprimir los paraderos de camiones, reducir las rutas de transporte en paso por el Centro Histórico y descongestionar las actividades del mercado central. Aunque contó con el beneplácito del primer ayuntamiento panista de Mérida fue obstruida por las autoridades estatales priistas; incluso enfrentó el rechazo de varias fuerzas corporativas: a comerciantes y transportistas se unieron los sindicatos del mercado central y de los vendedores ambulantes. Ante la férrea oposición, el ayuntamiento no se atrevió a enfrentar las consecuencias políticas, por lo que tampoco se aprobó (Ramírez, 2014).

A fines del siglo XX el CHM mostraba los efectos magnificados de la notoria fragmentación social y urbana, las clases altas y medias se habían desplazado en su mayoría a las porciones norte, noreste y noroeste, donde construyeron la ciudad moderna. Ésta contaba con amplias avenidas, escuelas privadas, clubes sociales y deportivos, restaurantes, tiendas departamentales y varias plazas que emulaban afanosamente a los *malls* norteamericanos (Fuentes, 2002). A raíz de ello, los meridianos de mayores ingresos negaron sus orígenes y dejaron de frecuentar la zona histórica, salvo para asuntos específicos: trabajo, esparcimiento o realizar trámites en establecimientos muy especializados. A diferencia de ciudades como Puebla, donde su Centro Histórico fue ocupado por viviendas de clases populares al ser abandonado por las familias acomodadas, en el CHM tal circunstancia no se presentó (Patiño, 2002). La gran cantidad de inmuebles desocupados permaneció a la espera de su destrucción o de los procesos de especulación, sobre todo los localizados en zonas cercanas a los mercados de abastos y paraderos de autobuses.

El CHM en el siglo XXI, nuevos usos, nuevos pobladores, una convivencia compleja

A pesar de la Declaratoria de la Zona de Monumentos Históricos de 1982, las sucesivas administraciones municipales hicieron muy poco para detener la destrucción de sus edificios. Falta de voluntad política, presión de comerciantes formales y de transportistas, nula cooperación de los propietarios, escasa disponibilidad de recursos económicos y la normatividad ambigua y confusa fueron elementos aprovechados por los empresarios

para modificar sus inmuebles. Sin embargo, al finalizar el siglo XX ciudadanos, cronistas, académicos, periodistas, entre otros, condenaron la destrucción de predios que poseían el potencial de ser rescatados.

El CHM forma parte de las 13 zonas monumentales e históricas del país, pero no destaca por su atractivo ni conservación en el ámbito nacional.¹ Muchos de sus edificios sufrieron mutilaciones y severas transformaciones desde 1970. No obstante, la sencillez y la singularidad de su entorno urbano, aunado a las zonas arqueológicas, playas y cenotes que rodean la ciudad, la hacen un destino turístico importante. El turismo es relevante en el producto interno bruto (PIB) de la ciudad, por lo que el gobierno del estado y el Ayuntamiento realizan acciones para fomentarlo. En un contexto de globalización, mercados turísticos emergentes, flujos de comunicación rápidos y feroz competencia por captar y retener turistas, las autoridades municipales apostaron por las herramientas del *city branding* y *marketing place*, con la intención de superar la tradicional noción de ciudad lejana y provinciana y crear así una nueva imagen e identidad de Mérida. En síntesis, buscaba beneficios económicos, sociales y culturales, no sólo para el turismo, sino para todos y cada uno de sus meridianos, según las declaraciones de las autoridades municipales.

Por su parte, el alcalde Xavier Abreu (1998-2001), a través del *marketing* estratégico, se propuso posicionar a Mérida como ciudad histórica, cosmopolita, segura, con gran riqueza cultural y puerta de entrada al mundo maya. El *marketing* no se limitó al ámbito nacional, consideró una escala mayor para llegar a diversos países y continentes. El Ayuntamiento dirigió

¹ No se compara a sus similares de Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, Morelia, Zacatecas, Campeche, San Luis Potosí, San Miguel de Allende, Tlacotalpan y Ciudad de México, todos ellos reconocidos por la UNESCO.

su mirada hacia el exterior y orientó sus esfuerzos a conseguir el respaldo de alguna institución que avalara y certificara a Mérida como una ciudad con suficientes méritos para destacar en el contexto internacional y no tardó en encontrarla. En 1999, el cabildo meridano estableció contacto con la organización no gubernamental (ONG) que desde 1985 era responsable de designar a las capitales culturales de Europa.

De esa manera, en 1997 empresarios europeos propusieron a la aludida ONG designar capitales culturales en América, de forma similar a la Capital Europea de la Cultura, posteriormente presentaron la propuesta a la Organización de los Estados Americanos (OEA). En diciembre de 1998 el secretario general de la OEA, César Gaviria y el presidente de la ONG, Javier Tudela, firmaron un acuerdo de cooperación mediante el cual la OEA apoyaba la iniciativa (Formoso, 2005). En marzo de 1999 Mérida recibió la convocatoria para concursar al nombramiento; en abril el Ayuntamiento envió una representación promocional de la ciudad, con los elementos que consideró cubrían los requisitos de la ONG para alcanzar la capitalidad de la cultura. El 2 de agosto de ese año Mérida recibió la confirmación de que había sido electa entre 15 ciudades del continente (Formoso, 2005). Así, el nuevo siglo coincidió con el reconocimiento de Mérida como primera Capital Americana de la Cultura. Las autoridades mostraban su beneplácito, ser seleccionada entre las ciudades importantes como Quebec, Cuenca, Lima, Montreal o Santiago, era un acontecimiento trascendental.

El Programa Mérida 2000 Capital Americana de la Cultura (CAC) propuso atraer la atención hacia el Centro Histórico y sus edificaciones monumentales (Fuentes y Formoso, 2008). Para ello ciertas secciones muy acotadas del CHM recibieron un renovado interés al considerarlas atractivas para los miles de visitantes que llegarían. El nombramiento de Capital

Cultural compromete a las ciudades a demostrar su capacidad referente al amplio espectro cultural que ofrecerá a sus ciudadanos: contar con un rico patrimonio histórico de tipo artístico monumental; habitantes con una identidad bien definida, una historia y un pasado comunes y un espíritu cosmopolita abierto a todas las culturas del mundo que convivan en una ciudad capital cultural (Formoso, 2005). A juicio de la ONG Mérida cumplía con los atributos mencionados, pero evidentemente sus expertos fueron en exceso indulgentes al evaluar la calidad del patrimonio de tipo artístico monumental, ya que el CHM ni siquiera está reconocido entre los principales del país.

De ese modo resurgió el CHM como tarjeta de presentación en la nueva imagen de Mérida, «era necesario mostrarlo al mundo, rescatarlo y devolverlo a sus ciudadanos» (Formoso, 2005:89); no obstante, esa tarea fue limitada por falta de recursos, pues se usaron para obtener el nombramiento y desarrollar el programa anual de actividades culturales. La restauración de la zona a causa del nombramiento de Capital Americana de la Cultura 2000 se circunscribió a los edificios que rodean la Plaza de Armas, los cuales fueron pintados e iluminados. Cabe mencionar que durante la ceremonia inaugural el cabildo alardeó del rescate integral del CHM, las tareas representaron menos de 3 por ciento de los inmuebles de la zona patrimonial.

El objetivo de posicionar a Mérida a escala mundial se había logrado; durante todo el año se difundieron anuncios en televisión, revistas de aerolíneas y periódicos de Europa y América, promovidos por la ONG. La campaña tuvo excelentes resultados porque incrementó visiblemente la cantidad de visitantes. En la primera década del siglo XXI hubo esfuerzos aislados para restaurar el CHM, los principales actores involucrados fueron instituciones municipales, estatales, federales como la Universidad

Autónoma de Yucatán (UADY), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), corporativos como Banamex y empresarios visionarios que compraron casas del CHM con el fin de establecer negocios relacionados con el turismo: restaurantes, cafés, pequeños hoteles y galerías. La restauración privilegiaba ciertos inmuebles y nunca existió un plan para el remozamiento integral de un perímetro de manzanas completas. Con todo, tales acciones dieron la pauta para una gradual y modesta tendencia que fue en aumento (López, 2011).

Mérida cobró auge y atrajo la atención de extranjeros y nacionales sorprendidos por la cantidad de casonas deshabitadas en deterioro, pero con arquitectura notable: ventanas de hierro forjado, techos de gran altura, portales y arcadas, mosaicos de pasta del siglo XIX, testimonios de la bonanza henequenera, ahora abandonadas, cerradas o en venta. La coyuntura de una gran oferta de estos predios y el creciente interés de visitantes norteamericanos por las casas antiguas generó un mercado inmobiliario enfocado a dichos predios y clientes. Antes de ese *boom* las casonas se ofrecían a precios relativamente bajos, situación que cambió debido a la considerable compraventa.

Así, se sumaron al CHM nuevos residentes con distinto perfil sociocultural al de las familias de clase media baja que aún lo habitaban. Artistas, intelectuales y gran cantidad de jubilados estadounidenses, que en un inicio compraron inmuebles de grandes dimensiones a precios muy accesibles, pese a los gastos derivados del remozamiento integral. Lo anterior, condujo a un proceso doble: elevó el número de extranjeros que adquirieron casas deshabitadas, en vías de destrucción; y surgió el *boom* inmobiliario y una fuerte especulación, promovida por promotores extranjeros que

compraban casas a precios muy bajos, las remodelaban y revendían a sus paisanos con ganancias superiores a 100 por ciento. En 2011 el presidente de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios de Mérida, reportó que los predios del CHM se vendían entre 400 mil y 500 mil pesos, ese valor se elevaba de 4 a 5 mdp después de su rescate. Ese año había trescientas casas ocupadas por extranjeros y otras 80 en venta, con un valor conjunto de aproximadamente 50 mdp.

La zona tiene numerosas viviendas desocupadas, otras casas son propiedad de extranjeros y una gran cantidad de inmuebles han sido destinados a oficinas, escuelas, hoteles, bares y restaurantes. No sorprende, por tanto, que *Los Heraldos Negros* publicara un artículo con el sugestivo título: «Mérida, un Centro Histórico sin yucatecos» (Ordoñez, 2017), que expresa el sentir de muchos meridianos al observar calles y zonas del CHM con casas restauradas que son propiedad de extranjeros.

Aunque no hay estadísticas exactas, se calcula que existen seiscientas casas compradas y rehabilitadas por extranjeros. Si se promedia esa cantidad por el total de predios de la zona de monumentos históricos del CHM (600 entre 3 mil 96 igual a 19.37 por ciento), al descontar 572 edificios patrimonio de la nación, se aprecia que los foráneos son dueños de cerca de 24 por ciento del total de los predios. Estas cifras son estimadas porque la cantidad de predios del CHM varía según la dependencia. De acuerdo con datos preliminares del estudio del Patronato del CHM, en las 455 manzanas del Centro Histórico, sus cuatro cuarteles y cinco barrios, hay mil 915 predios, de los cuales 930 se encuentran abandonados, 43 son baldíos, 91 están en construcción, 263 en renta y 588 en venta. El Patronato reduce en cerca de mil los predios de la zona; de cualquier modo, se mantiene la cantidad de casas compradas y restauradas por extranjeros y mexicanos.

Meridianos *versus* expatriados: ruido, silencio y xenofobia, dos formas de pensar y usar el CHM

El 27 de marzo de 2007, el periodista Ricardo Tatto publicó en *La Jornada Maya* el artículo «Mérida, una ciudad viva», iniciando con la singular frase «Pide silencio la otra élite blanca». En él comentaba los hechos ocurridos en febrero cuando «la policía municipal recibió numerosas quejas por el ruido excesivo o extraño circulando por las calles donde residen en su mayoría vecinos extranjeros, los ya famosos *expats* de Estados Unidos, Canadá y naciones europeas, la otra «élite blanca» que ahora habita nuestra ciudad». Explicaba que a causa de las constantes quejas de los extranjeros fue clausurado durante veinte días uno de los bares emblemáticos de Mérida: La Fundación Mezcalería; el motivo para cerrarlo rayó en lo absurdo: no contar con un botiquín. Se preguntaba acerca del verdadero trasfondo del asunto, ya que «casualmente» sucedió poco después de la primera reunión de expatriados en San Sebastián (Tatto, 2017).

Esto, según Tatto, fue celebrado como un triunfo en el portal www.yucatanexpatlife.com, cuyos miembros rechazan cualquier ruido o manifestación que perturbe su sueño, ensañándose con dicho lugar, ejemplo y modelo de retribución y responsabilidad social al apoyar a la comunidad artística y cultural y asociaciones contra el maltrato animal y la prevención del VIH. Todavía más: no limitó su crítica a los *expats*, acusó a la Comuna de incongruencia e hipocresía pues era reconocida su colaboración al albergar la Noche Blanca, el Mérida Fest y la Fiesta de la Música, actividades organizadas por la Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Mérida. Asimismo, al pretender servir a todos la Alcaldía no servía a nadie,

amancebados como están por el poder que sólo el dinero de inversionistas extranjeros puede otorgar, puesto que a dos décadas del *boom* inmobiliario del centro de la ciudad, ya nadie ignora la potestad y la injerencia que esta minoría de *expats* detenta ante la municipalidad que, se supone, debería ocuparse en asuntos prioritarios para la ciudadanía, anteponiendo los intereses no sólo de los yucatecos sino de los mexicanos en general (Tatto, 2017).

Finalmente, el artículo cuestionaba:

¿Qué clase de ciudad queremos? Un centro de retiro para expatriados jubilados que sólo vienen a Mérida a morir en climas y tipos de cambio benéficos para sus intereses, o un centro vibrante, lleno de oferta cultural y vida nocturna, de interés para el turismo en general, sin mencionar a los jóvenes locales que comienzan a tomar las calles de su propia ciudad? ¿Queremos una Mérida viva o muerta? (Tatto, 2017).

A causa del tono ofensivo y con tintes xenofóbicos, la respuesta de los aludidos no tardó en presentarse y trascendió el ámbito local con el envío de una queja al periódico *La Jornada*, de la Ciudad de México. En nombre de la Comunidad Internacional de Residentes y Hoteleros, la comunicóloga Geovanna Campos, explicó a ese medio que el CHM

ha visto un renacer en las últimas décadas debido a la apuesta de miles de personas dedicadas a restaurar casas, poniendo su entusiasmo, conocimientos, tiempo, patrimonio, sus vidas. Agrega que siendo vecina de la zona desde niña veía antes casas abandonadas a las que les salían ramas por puertas

y ventanas, intestadas, en pleito familiar, abandonadas a su suerte, para vivir en un norte más lustroso (Campos, 2017).

Indicó que desde el año 2000, el municipio y la sociedad civil han rescatado el centro de la ciudad con magníficos resultados:

Hoy tenemos un Centro Histórico en restauración, reconstrucción, renovación. Cada vez que abre un nuevo negocio, se muda un nuevo vecino, nos alegra que la «mancha de la restauración» esté creciendo. En los últimos cinco años, bares y antros han encontrado es esta zona de la Ciudad una oportunidad de negocio (...) beneficiados por la reconstrucción del Centro Histórico (Campos, 2017).

Enfaticó que en esa tarea han colaborado personas de otras ciudades y países, pero también yucatecos que aprecian la belleza y el valor arquitectónico de la ciudad, lo que ha permitido a Mérida ser considerada por *CNN Money* y *Forbes* como la mejor ciudad para el retiro en 2017.

En ese contexto surge una pugna: bares y antros, en total incumplimiento del reglamento municipal, ponen música a alto volumen todas las noches, al aire libre, situación que afecta gravemente el sueño de vecinos y huéspedes de hoteles con sonidos que superan los cien decibeles hasta altas horas de la madrugada. Autoridades, residentes del Centro Histórico y hoteleros, han sostenido diversas reuniones con la intención de llegar a un acuerdo que permita la convivencia armónica y que se respete el reglamento municipal de 65 decibeles como máximo (Campos, 2017). Geovanna Campos expresa su indignación y vergüenza al leer las palabras de *expats* y «élite blanca», con las que se refiere Tatto a los vecinos extranjeros. Por

último, califica su artículo como ofensivo, falaz, xenófobo, clasista y cruel, y exige disculpas de *La Jornada Maya*, *La Jornada* y del propio autor.

Tatto y Campos ilustran posturas opuestas sobre el problema, por un lado, un joven comunicólogo indignado por lo que considera un exceso de las autoridades para congraciarse con un importante y creciente grupo de extranjeros moradores del CHM; por otro lado, la defensa de una yucateca más, avergonzada ante el ataque a los extranjeros. No son casos aislados y representan el sentir de visiones divergentes de la zona, respaldadas por arquitectos, empresarios, periodistas, economistas y vecinos meridianos y extranjeros en la prensa local, revistas electrónicas y blogs, lo que enriquece el debate sobre la llegada de nuevos moradores al CHM.

Las redes sociales y los vecinos meridianos, mexicanos y extranjeros residentes en el CHM cuestionaron fuertemente a Tatto. Christian Appendini escribió:

Un artículo que toca un tema complejo y lo reduce a si queremos una ciudad para viejitos gringos o una ciudad «vibrante». Parece que el autor sólo va al centro para la fiesta y eventos culturales, pero no se da una vuelta lejos de los antros cuando no hay eventos culturales, después de las 8 de la noche la mayor parte del centro está tranquila y el ruido no supera los decibeles de «cualquier límite auditivo. Si vamos a ser reduccionistas apeguémonos a la ley y es OBLIGACIÓN del Ayuntamiento que se cumpla. ¿Hay alternativas para reducir el ruido y que sigan funcionando los bares durante la noche, por qué no mejor buscar una solución que complazca a todas las partes? En el centro hay muchos más mexicanos que extranjeros, *pero parece que sólo éstos son capaces de agruparse para lograr un fin común. Los mexicanos sólo*

nos juntamos para gritarle «puuuto» al guardameta del equipo contrario cuando despeja (comentario en el blog del artículo de Campos, 2017).

Alfredo Cruz, profesor del Liceo Franco Mexicano, le reclama:

He vivido en el centro y ahí tengo aún mi casa. Durante años el centro fue menospreciado por muchos meridianos (...) teniendo propiedades en la zona preferían convertirlos en estacionamientos o changarros de mala muerte. Gracias a gente de «fuera» ciertas zonas del centro han recuperado su valor patrimonial. Si piensas que la oferta cultural de Mérida son cantinas para niños caguengues y el reventón, creo que estamos mal (...) me sorprende de ti, una persona culta, ¿el ruido es arte o cultura? Además, no sólo viven extranjeros en el centro (...), entonces, por vivir en esa zona patrimonial, ¿hay que soportar ruido, gente maleducada, suciedad en tu puerta? La Mezcalería ha hecho una labor importante y respetable, como La Negrita o La 68, pero hay otras opciones de vida cultural para el centro más que cantinas. Mis derechos y libertades tienen como límite los de los otros y existe algo que se llama el bien común (comentario en el blog del artículo de Campos, 2017).

También se sumaron otras críticas como la de Christiane Mornard:

El señor Tatto no ha leído la carta entregada al alcalde el 22 de marzo 2017 con las firmas de 400 personas, 245 mexicanos de todos los niveles sociales y 155 extranjeros de distintas nacionalidades, de todas las edades, algunos con hijos que trabajan o que son jubilados, pero todos contribuyen a la economía de Mérida en una sana convivencia (comentario en el blog del artículo de Campos, 2017).

El 24 de marzo se reunieron vecinos y autoridades para discutir el problema y surgió de nuevo la discusión entre dos visiones. Los extranjeros manifestaron que no era la primera vez que intentaban un acuerdo con las autoridades; un neoyorkino relató que habían hablado con el exalcalde Renán Barrera para pedir una solución, pero éste nunca hizo nada. Alegó: «No quieren quitarles trabajo a los meseros de los bares, pero tampoco se les debe quitar a las personas que trabajan para nosotros. Nuestras casas requieren mucho trabajo y eso da empleo. No pedimos cerrar los negocios, sino que se hagan de manera que nos dejen vivir». Eduardo Alcocer declaró que los bares La Pulquerida y Mala vida son de «hijos de políticos» y que con anterioridad han reportado al alcalde Mauricio Vila el exceso de ruido en dichos establecimientos, pero éste los ignora y la policía tiene prohibido tocarlos (Balam, 2017).

En la reunión, Roger Baeza y Analí Figueroa exigieron que el sector juvenil fuera tomado en cuenta en la discusión, dado que ellos también tienen derecho a divertirse. Subrayó que «el centro también es un lugar para jóvenes que no ganamos dólares, no tenemos negocios, ni vivimos en el centro. El tinte clasista en esta reunión es ofensivo. Clasifican los lugares para jóvenes como focos rojos. Hay un Centro Histórico usado por gente joven, no sólo por empresarios, turistas y jubilados» (Balam, 2017).

Determinados textos se enfocan de manera puntual en el aspecto del ruido, pero el proceso de ocupación del CHM por los extranjeros es mucho más complejo debido a su perfil sociodemográfico y sociocultural, como se puede apreciar a continuación. En un artículo periodístico se dilucidaba que la llegada de extranjeros significó rehabilitación de viviendas e inversión directa a la ciudad, acciones en realidad insuficientes para atender el grado de deterioro del patrimonio arquitectónico de la ciudad. La mayoría

de los extranjeros que adquiere viviendas tiene entre sesenta y setenta años de edad; de tal forma en diez años podrían emigrar nuevamente a sus países de origen a pasar su vejez cerca de sus familiares, lo cual volvería a dejar cientos de viviendas abandonadas: «No podemos esperanzarnos a que van a venir los hijos a vivir acá. Estas casas quedarán abandonadas nuevamente» (Villegas, 2016).

Finalmente, en el video *Gentrificación en el Centro Histórico de Mérida* (disponible en la plataforma de Youtube), estudiantes de arquitectura de la Universidad del Sur, campus Mérida, entrevistan a varios antiguos vecinos del barrio de Santiago —uno de los más ocupados por foráneos— para conocer su opinión acerca de su transformación debido a la llegada de extranjeros. Sus respuestas expresan más opiniones negativas que positivas. Declaran que, si bien los norteamericanos restauran las casas, eso no se refleja en más pobladores, las compran para poner bares, galerías, casas de hospedaje. No los consideran vecinos pues «viven a puerta cerrada» y sólo están «de noviembre a marzo, apenas inicia el calor regresan a sus países y rentan a otros extranjeros». El video de los estudiantes confirma que se generan «calles con fachadas ordenadas, pero ausentes de vida interior. Se pasa de un abandono constante a uno intermitente de la arquitectura» (Mansur y Yague, 2017).

En el video un vecino explica que para distinguir sus casas los extranjeros plantan árboles con arriates o en maceteros en las estrechas banquetas, lo que dificulta el paso de personas con bastones o carriolas con bebés. Al no tener niños no se percatan de ello, ni se preocupan de que obligan al peatón a bajarse de la banqueta. Otro vecino opina que los norteamericanos no socializan con ellos ni intentan integrarse al barrio. Uno con más de 11 años de residencia en el barrio de Santiago aún se dirige a él en

inglés. Se cuestiona entonces el beneficio de su llegada, se queja además del favoritismo hacia ellos por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Ayuntamiento, al otorgarles facilidades para modificar casas, abrir garajes, pintar fachadas del color que desean; mientras que a los meridianos les ponen muchos obstáculos. Adicionalmente, en una nota periodística, vecinos de la Ermita de Santa Isabel coincidían con los de Santiago en el exceso de requisitos para modificar fachadas, lo cual es demasiado oneroso y se ven obligados a dejar sus viviendas cerradas (Pacheco, 2017).

Recomendaciones

Resulta arriesgado plantear conclusiones sobre un problema en pleno proceso: extranjeros y foráneos compran casas, las restauran y las usan para fines diversos; como resultado, algunos afirman que el CHM se está recuperando y repoblando para disfrute de meridianos y visitantes. Es necesario ver más allá de las imágenes de casonas acicaladas, con farolas de hierro, ocupadas como negocios y viviendas. Frente a la postal turística, difundida en revistas y portales de internet, con la intención de atraer nuevos visitantes y vecinos a la zona, conviene preguntarse si esa es la mejor opción para el CHM.

Detrás de esa recuperación hay procesos de larga duración, actores, acciones y omisiones. Meridianos que olvidaron sus raíces urbanas y permitieron la destrucción del legado construido por sus ancestros, cuando Mérida era una de las ciudades más bellas del país. Se trata también se trata de grupos poderosos: comerciantes y transportistas que boicotearon

sistemáticamente todos los intentos para recuperar la zona. Difícilmente se puede hablar de un proceso de gentrificación, no hubo expulsión de vecinos de menores ingresos por otros con mayores recursos, la zona ya estaba abandonada y en franco deterioro. Fue la mano invisible del mercado inmobiliario, con sus procesos de oferta y demanda, fuerte especulación y altas tasas de plusvalía, la que tomó la dirección de la reocupación y restauración del CHM. Mientras se siga considerando a la ciudad como simple mercancía y se ignore a sus ciudadanos, las consecuencias de este proceso no ofrecerán perspectivas optimistas a corto ni a mediano plazos.

Referencias

- Alpuche, Iván (2013), «Patrimonio en riesgo. A punto de colapsar varias casonas del Centro Histórico», *Diario de Yucatán*, en <http://yucatan.com.mx/merida/patrimonio-en-riesgo>
- Balam, Lía (25 de marzo de 2017), «Vecinos y autoridades se reúnen para discutir situación de antros», *La Jornada Maya*, en <https://www.lajornadamaya.mx/2017-03-25/Vecinos-y-autoridades-se-reunen-para-discutir-situacion-de-antros>
- Ballina, Ana (2007), «¿Arquitectura menor? La vivienda posrevolucionaria en el Centro Histórico de Mérida: hacia nuevas pautas de valoración», en Marco Peraza (coord.), *Posrevolución, modernización, patrimonio siglo XX*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 90-109.
- Calkins, I. (27 de febrero de 2017), «Best places to retire abroad in 2017», *CNN Money international*, en <http://money.cnn.com/gallery/retirement/2017/02/27/best-places-to-retire-abroad-2017/6.html>

- Canto, Emilio (s/f), *La política pública de conservación del Centro Histórico de Mérida (2004-2007)*, en http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=34432
- Campos, Geovanna (30 de marzo de 2017), «Carta por artículo publicado. Vecina del Centro Histórico responde», *La Jornada Maya*, en <https://www.lajornadamaya.mx/2017-03-30/Carta-por-articulo-publicado-en-La-Jornada-Maya>
- Carrión, Fernando (2005), *Regeneración y revitalización urbana en las Américas*, Ecuador, FLACSO.
- Espadas, Aercel (1993), «Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización», en Marco Tulio Peraza (coord.), *Mérida, el azar y la memoria*, Mérida, Gaceta Universitaria/Apauady, pp. 45-88.
- Formoso, Zuleika (2005), *La construcción de las políticas culturales en contexto urbano: la experiencia Mérida Capital Americana de la Cultura* (tesis de licenciatura), Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fuentes, José y Zuleika Formoso (2008), «Representaciones y discursos sobre multiculturalidad, identidad y patrimonio urbanos del Programa Mérida, Capital Americana de la Cultura 2000», *Revista Cuicuilco*, 15(42), pp. 181-205.
- Fuentes, José (2005), *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- López, Ricardo (2011), «La metrópoli meridana, principales tendencias socio-espaciales», *Península Mérida*, 6(1), en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttex&pid=S1870-57662011000100003>
- Mansur, Juan y Farid Yagué (2017), «Intervención de la vivienda en el Centro Histórico de Mérida», en <http://editorialrestauro.com.mx/intervencion-de-la-vivienda-en-el-centro-historico-de-merida/>

- Obras Web (8 de abril de 2011), «Baby boomers, amor por la ciudad blanca», *Obras Web*, en <http://obrasweb.mx/vivienda/2011/04/08/baby-boomers-amor-por-la-ciudad-blanca>
- Ordoñez, Rodrigo (2017), «Un Centro Histórico sin yucatecos», en <http://www.heraldosnegros.org/merida-un-centro-historico-sin-yucatecos/>
- Pacheco, Ylmar (2017), «Programa de Rescate de Fachadas es utilizado por el Ayuntamiento para beneficiar a desarrolladores de bienes inmuebles», *Diario La Verdad*, en <https://laverdadnoticias.com/desahuciado-centro-historico-merida/>
- Patiño, Elsa (2002), *El pasado en el presente: pobreza, Centro Histórico y ciudad*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Peraza, Marco (1997), *El origen reparador. El Centro Histórico en la Mérida Moderna*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Plan Estratégico de Mérida (2008), *Hacia una visión estratégica de la Mérida metropolitana*, en <http://planestrategicodemerida.org.mx/>
- Ramírez, Luis (1991), «La defensa patrimonial», *Gaceta Universitaria*, pp. 12-14.
- (2014), «La centralidad de los actores. Política corporativa y apropiación del centro urbano en una sociedad desigual», en Luis Ramírez y Ricardo Santillán López (coords.), *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 41-194.
- Ribera Carbó, Eulalia (2007), «Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano», en Eulalia Ribera Carbó, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coords.), *La integración del territorio en una idea del Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora.

- Ríos, Juan, Gabriel Ceballos y Víctor Otero (2015), *Gentrificación en el Centro Histórico de Mérida*, en <https://www.youtube.com/watch?v=C-CuuXg4fC4&feature=youtu>
- SIPSE (2016), «Mexicanos consideran que Mérida es el mejor lugar para vivir», *SIPSE*, en <http://sipse.com/milenio/yucatan-encuesta-nacional-merida-mejor-ciudad-mexico-224861.html>
- _____ (2016), «Mérida es de las mejores ciudades para vivir según Forbes», *SIPSE*, en <http://sipse.com/milenio/forbes-merida-mejores-ciudades-vivir-negocios-193783.html>
- Tatto, Ricardo (27 de marzo de 2017), «Mérida, una ciudad viva. Pide silencio la otra «élite blanca»», *La Jornada Maya*, en <https://www.lajornadamaya.mx/2017-03-27/Merida--una-ciudad-viva>
- Villegas, Heriberto (2016), «Patrimonio urbano de Mérida sucumbe», *Diario La Verdad*, en <http://laverdadnoticias.com/patrimoniourbanodemerida/>